

• LÓPEZ RUBIO •

28 JUN. 1925



Dib. LÓPEZ RUBIO.—Madrid.

- Papá. Yo no voy más al colegio porque el maestro está loco.  
—¿Que el maestro está loco?  
—Sí, papá. Ayer nos dijo que cuatro y uno son cinco, y hoy dice que cinco son dos y tres.

Ayuntamiento de Madrid

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### Unión Postal

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suito.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

# LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

## BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

# SECCION RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por DIEGO MARSILLA

24.—Fabricante de... efectos de escritorio.

SENTINA  
ROJO

25.—Una fruta.

H 2 O  
PESCOZÓN



SOMBREROS  
**BRAVE**  
6 · MONTERA · 6

26.—Muy pequeño.

FIGURA NOTA GEOMÉTRICA

27.—Charada.

—Si vas a *primá segunda* d a mi padre que me mande la *primá segunda* y una *segunda prima* como la del otro día.

—¡Primá prima! ¡Eres graciosísimo!

28.—Muy grande.

LETRA NOTA DOS LETRAS



Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de junio.

## Concurso de pasatiempos de abril

### Sorteo de premios.

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de varios pierdetiempiistas, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO.—Un precioso pispapepe de mármol y bronce a D. Manuel García, de Madrid.

SEGUNDO PREMIO.—Una magnífica pluma estilográfica a D. Manuel F. Sánchez, de Madrid.

TERCER PREMIO.—Un perrito de porcelana, de Copenhague, a doña Angelina Abauza, de San Sebastián.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

## Concurso de pasatiempos de mayo

### Soluciones.

1. Saleroso.—2. Incineración.—3. Morir antes que rendirse.—4. Chicleo.—5. La pasionaria.—6. Pasar las negras.—7. Tercera.—8. Sollmán el Magnífico.—9. Entre Pinto y Valdemoro.—10. Semanario.—11. Caramelo.—12. Antecédimo.—13. Milano.—14. Macetas.—15. Paso doble.—16. Limonada.—17. Tartamudo.—18. Pasacalle.—19. Pasteles.—20. Romanones.—21. Julio César.—22. Lívido.—23. Re sobre agudo.—24. Evacuación.—25. Felisa.—26. Damajuana.—27. Tres grados bajo cero.—28. La burra y los once ducados.—29. Analogía.—30. Vllaña.

De las 9.015 soluciones recibidas, ninguna ha resultado exacta; sólo 22 señores han acertado 29 de los 30 pasatiempos. Sin duda, a todos se les ha «atravesado» el núm. 28, cosa rara, porque es bien sencillo. Por consiguiente, se sortearán los premios en-

tre dichos 22 señores, que son los siguientes:

1. Ramón Martín García.—2. E. B. Echepare.—3. Antonio Sánchez.—4. Joaquín Romero.—5. Joaquín García Linares.—6. Federico Sanz.—7. Arturo Valero.—8. Adellte Peirona.—9. Asunción Hernández.—10. Enrique Lázaro.—11. Manuel García Reyes (todos de Madrid).—12. Luis de Tavira, Bilbao.—13. Marichu Peirona, San Sebastián.—14. Nail Olarán, Before (San Sebastián).—15. Angelita Abauza, San Sebastián.—16. Mercedes Peirona, San Sebastián.—17. Fermín Lodi, San Sebastián.—18. María de las Nieves González, Portugalete.—19. Marcos G. Manteca, Portugalete.—20. Encarnación Orbea, Portugalete.—21. Angeles González, Portugalete.—22. Simón López, Jerez de la Frontera.

El sorteo de premios se celebrará públicamente en nuestra Redacción (plaza del Angel, 8), el martes día 50 del corriente mes, a las seis de la tarde.





YA NO HAY CANAS  
JUVENTUD  
PERPETUA

**L'ORÉAL**

TINTURA INOFENSIVA PARA EL CABELLO

EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

CONCESIONARIO:

**PEDRO SUÑER**

Sicilia, 29.--BARCELONA

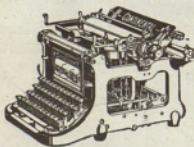


—Pero, ¿cómo sabes que tu marido ha perdido dinero en las carreras sin que él te lo haya dicho?

—Cuando un marido no habla de otra cosa que de las ventajas de hacer economías, es seguro que ha perdido en las carreras.

(De The Bulletin, de Lيدني.)

La máquina de escribir **CONTINENTAL** es la predilecta.



Pídanla a prueba a los concesionarios de España, Portugal y Marruecos.

**ORBIS, (S. R.)**

MADRID.—Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.  
BARCELONA.—Clarís, 5.  
VALENCIA.—Mar, 8.  
BILBAO.—Ledema, 18.  
PALMA DE MALLORCA.—Quint, 7.  
SEVILLA.—Rivero, 7.  
TOLEDO.—Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par máquina de escribir **CONTINENTAL**, se venden máquinas de ocasión de todos los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS ✕ ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS

**LOS  
FAMOSOS**

**POLVOS INSECTICIDAS**

D E

**LEYER Y COMPAÑÍA**

**SON**

Infalibles para la destrucción de toda clase de insectos.

## LA VOCACIÓN



ay, real y efectivamente, vocación, o llamamiento previo, para que ahiacemos una profesión o un estado?

Quien es basurero, *verbi gratia*, o vendedor de décimos de lotería, no creo yo del todo que ejerzan tales oficios por vocación, precisamente...

Pero, en general, tengo que convenir en que hay vocaciones. Sí; a lo mejor, uno se empeña en ser ingeniero, o pedicuro, o tenor de ópera, o bailarín ruso; pero sale veterinario, y ya no queda otro remedio que conformarse. ¿Quién sabe cuántos carpinteros habrá que desearían ser cirujanos, y cuántos millonarios de profesión que preferirían ejercer de violinistas pobres, o de cerrajeros establecidos?...

Digo, pues, que hay vocaciones; lo que es preciso es cerciorarse de la propia. *José* de *Cetate* se creyó nacido para la noble profesión del torero. De chico, embestia ya a la nodriza, como un becerrete; berreaba que daba gusto oírle; se daba con la cabezota en la pared; acarababa en la arena, etc. A los tres años, ya banderilleaba en silla al chico del tercero, al agudador, a las señoras que iban de visita. Las criadas eran lanceadas, picadas, banderilleadas y muertas. A un niño del portero le dió un bajonazo con la escoba, y a poco lo descabellaba de veras.

El padre de José destinaba a su hijo a que fuera camarero del centro, lucrativo oficio, y si no, sacerdote, como su tío, y si no, doctor en filosofía y letras, o cosa así; pero José por no estudiar, no leía ni los anuncios.

Y allá se iba, en escapadas frecuentes, con sus amigos íntimos *el Barbo*, *el Pedra*, *el Zapatillas* y *el Pirri*; y se retrataba de torero; y hasta se procuró la recomendación de

cierto fiscal para una plaza de mozo de estoches.

Para José el mundo no era más que una redonda plaza de toros; y así, toreaba los tranvías, sorteaba los autos, y, en plena calle, gritaba a los pacientes amigos:

—¡Tíradme derrotes!...

Pero la vocación tiene también sus inconvenientes; y todo esto fué hasta que José actuó en una capea de *Piedrahíta*. Un bueyancón más torreado que toda su casta enganchó al maleta por la correa, le dió 602 volteretas en doce segundos y lo depositó, leve pero conmocionado, en casa del alcalde del pueblo.

José, en cuanto volvió en sí, se

corrió la coleta, una especie de rabo de salamandra que le solía trenzar un barbero de la calle del Trapo.

Y es que la vocación es muy respetable; pero no cuando lo coje a uno el toro...

Aunque esto, en rigor, lo acepto como opinión particular de José; porque los fueros de la verdadera vocación, si la hay, son irresistibles. Ya podemos educar a un niño en los principios más decentes; que como salga él de mala madera, no deberemos dar por su porvenir dos cuartos.

Se mata usted en los afanes de su vocación de padre, se priva de los gastos superfluos, hasta del tabaco de 0,60, por dar a su vástago una carrera honrosa; pero si su hijo se va a estudiar al *Danzing Golf*, o al *Fortin Fané*; o al *Athletic Pul*, se encontrará con que su hijo del alma es un perdido, dicho sea con perdón de usted.

Mírese en el ejemplo de don Cayo, que cuando pensaba ser padre de un genio de la Medicina, de otro Goyanes, vió con sorpresa, a los doce años de sacrificios, que su hijo era campeón de billar, finalista del año 1922.

Ciertamente, la vocación del muchacho era el billar, y ser finalista constituía una honra; mas, para eso no hacía falta tanta medicina; y además, le ganó la última partida y el campeonato de España otro artista del taco, un tal Fúlez, que había tenido tiempo de hacerse ingeniero...

Velen los padres por la predisposición de sus hijos, y si, en vez de manifestar éstos vocación de notarios o de arquitectos municipales, tienden a ser jueguistas o vagos de natural, no les fuerzan ustedes la vocación; fuérzanlos cariñosamente un miembro poco importante de su organismo, y dénteles con su vocación y sus consecuencias.

José BRUNO



Dib. SILENO.—Madrid.

# DENTRO DE UN SIGLO

Cuando yo era un niño (hace poquísimo tiempo, porque, aquí para entre nosotros angelicales lectoras, soy mucho más joven y bastante más guapo que Alvaro Retana) oía decir a mi abuelita (¡la pobre!) que los libros son los mejores amigos del hombre, que en ellos están resueltos todos los problemas de la vida y que estudiándolos con fe se veía uno siempre libre de apuros. Yo confieso ingenuamente que, si, para salir de un apuro, he cogido un libro, no se me ocurrió nunca estudiarlo sino venderlo, pero, en fin, alguno lei y (puedo decirlo porque ya no tengo abuela) he llegado a poseer una estensísima cultura sólidamente cimentada en los cuentos de Calleja, las novelas de Julio Verne y los folletines de Xavier de Montepín.

Mis numerosos conocimientos me han servido para apreciar la influencia de la civilización en la mujer con bastante más perspicacia que Honorio Maura, (y ya que la influencia de mis conocimientos no me sirva para conseguir un destino cómodo y bien retribuido) me doy por satisfecho con saber que el sexo *ex débil* se ha empeñado en que, puesto que no lo hacemos en el tranvía, le dejemos sentarse en nuestro sitio en el ferrocarril del progreso, y ustedes saben que como a las mujeres se les metía una cosa en la cabeza, no hay más remedio que matarlas o dejarlas en el sitio.

Es interesantísimo el avance que en estos últimos años viene dando el estado espiritual y material de la mujer y, aun cuando en ellas el estado avanzado es siempre interesante, inspira gran curiosidad el intento femenino de hacer sobre el escenario de la tierra el papel de protagonista en la farsa humana. (Indudablemente, cuando el Supremo Hacedor, al arrojarla al mundo, cominó a Eva que viviera sujeta al hombre eternamente, no tuvo en cuenta la diferencia tan grande que hay del Paraíso al escenario.)

El anarquista norteamericano E. Bellamy (que no poseía, ni con mucho, ni clarividencia), al imaginar la organización social en el año 2000, no advino que para entonces la mujer iba a ser el ama.

Yo he vislumbrado algo de lo que acontecerá dentro de un siglo y, gracias al doctor Varonoff, poco ha de vivir el que no lo vea. Las antiguas *sufragistas* habrán convencido al sexofeo de que no hay fealdad mayor que la de ellas y que todas las idioteces que los varones han cometido en el transcurso de las edades son microscópicas al lado de las que proyectan ejection las hembras.

Todos cuantos individuos manzanen todavía en este palotero globo serán sustituidos en sus cargos por sabihondas damas, y ellos no tendrán otro consuelo que el de cantar a gritos

pelado, en tanto fríegan los cacharros o barren el pasillo:

«Por una mujer se pierde en el mundo riqueza y poder...»

En los teatros líricos, en vez de las sugestivas segundas fílpes de ahora, se exhibirán en *mallof* corpulentos albarderos retirados, que bailarán graciosamente danzas voluptuosas mientras en los palcos las socias del *nuevo club* exclamarán, asafiéndolos con los gemelos:

«¡Vaya un gachó!

«¿El del bigote o la borroña?

«No; ese que le ha dado un azofazo al rubito de la calva.

«¡Ah! Es un tío estupendo. La subsecretaría de Hacienda le ha ofrecido un piso en la calle de Serrano, pero él está *enchulao* con Paquita García, la banderillera de la *Galina chico*.

«¿Qué lástima; con lo bonito que es!...

Aunque también es muy posible que el cambio radical en las costumbres afecte asimismo a la fisiología de la humanidad. Nadie ignora que la sapientísima Naturaleza acomoda el organismo de los seres creados a las necesidades que habrá de satisfacer durante su vida, atrofiando órganos superfluos y suministrando otros imprescindibles. A mí me han confiado que cuando la *tierra era agua* el género humano respiraba por branquias y, al descarsarse poco a poco los continentes, nuestro aparato respiratorio evolucionó hasta convertirse en el que disfrutamos. Esto no es difícil de creer porque, aun en nuestros días, pueden encontrarse onerosos senadores viliáticos en pleno período evolutivo.

En este caso, dentro de cien años leeremos en la Prensa noticias como ésta:

«El bello esposo de nuestra particular amiga la elocuyente abogada doña Paula Rodríguez de la Encina (né Carlitos Pérez del Índice) ha dado a luz, con toda felicidad, una robusta niña. Tanto el padre como la recién nacida se encuentran perfectamente.»

Lo malo es que, si alambicamos la teoría hasta agotar las hipótesis, nos encontramos con que, al cambiar sus ocupaciones habituales por las de los hombres, las señoras verán, a la par, trocada por la de ellos su constitución física. Esto es: los varones serán hembras y viceversa.

Con lo cual todo seguirá como hasta ahora y serán los machos los que dirijan el cotarro.

Como debe ser.

¡Pues no faltaba más!

RAMÓN M.<sup>a</sup> MORENO



Dib.  
GUASA  
Madrid.

—Yo no comprendo  
¡qué es lo que expone  
aquí, Juanito!  
—La cabeza, hija  
mía!



# ¡TAMBIÉN LOS SORDOS OYEN!

No es autobombo ni siquiera un reclamo de aparatos de oídos para hacer que los lardos de oídos estén elegantísimos... y sigan sin oír. No. Es un suceso, que tiene su moraleja, o quizás mejor, su inmoraleja.

Pero procuremos contarle de modo más discreto y con tales eufemismos, perfrasis, roturas y medias palabras que ni un mandadero de monjas, que es el más pudibundo de los hombres, ni una solterona con novio viejo, que es la más pudorosa de las mujeres, puedan ruborizarse con la lectura de una sola línea pecaminosa.

Es un cuento para guardas de jardines públicos—que son los más acostumbrados a presenciar licencias poéticas y aun prosaicas en las parejitas que el anochecer deciden sentarse un momento en los bancos de los paseos, y que ni sospechan ¡oh, jóvenes incautos! que el amor es un ingreso de los juzgados municipales...—pero referido con tal comedimiento que pudiera incluirse, no diré que en *La Semana Católica*, pero sí en *La Semana Financiera*, que es un periódico muy serio y muy formal, y que no gasta jamás una broma, como no sea la de algunas cotizaciones...

Y hechas estas salvedades para descargo de mi conciencia, vamos al cuento, historia o suceso, que de todo tiene la presente y verídica relación.

En una de las muchas fiestas que estos días se celebran en moradas aristocráticas para conmemorar fechas gloriosas o fechas que lo pudieran ser o el feliz vuelo de Poinlevé—que ha dicho que Barcelona le parece una gran ciudad *vista desde arriba*... y que ya veremos lo que dice cuando la vea desde abajo...—o la elección de un presidente lo cualquier cosa!, que todas son buenas para divertirse y pasar unas horas gratuitamente agasajado, en una de esas fiestas—digo—obsequiaban, además de la reunión misma y del con-sabido bailecito, con un selecto concierto interpretado por excelentísimos artistas que eran escuchados con la devoción y el entusiasmo que en esos trances—a veces ¡ay! muy dolorosos—pone siempre el exterior la gente culta y distinguida, que en un teatro quizás no atiende siquiera a lo que dicen o a lo que cantan, pero que en un salón abre la boca en dulcísimo éxtasis y aplaude luego con fervorosísima y silenciosa delectación.

Un gran pianista, un virtuoso—de los pocos virtuosos que nos van quedando—deleitaba a los concurrentes con su tecnicismo espléndido y su ejecución impecable.

Asistiendo al concierto, estaban,

entre otros muchos, una casadita joven, muy guapa y muy simpática, sentada en un ángulo del salón y teniendo a su derecha a un señor muy correcto y muy agradable, y a su izquierda a otro señor, también muy agradable, pero un poquito menos extremado en lo de la corrección, y como a su deliciosa vecina—por la desgracia que la

pobre tiene de ser bastante sorda—no era posible insinuarse con palabras a media voz, utilizaba en su lugar las aproximaciones manuales a medio tacto.

La señora, prudentemente, no se daba por enterada de aquellos manejos, limitándose a no contestarle más que por monosílabos y a poner el má-



Dib. GALINDO.—Madrid.

—Oiga, aguedora: ¿Por qué pesa tanto este botijo?

—¡Porque está lleno de agua gorda!

ximo de distancia posible entre su persona y la de su pegaloso y atrevido vecino del momento, que no estaba dispuesto a comprender el enojo de la dama y persistía audazmente en su ícico peculiar.

Por lo visto, se figuraba que la sonata era a cuatro manos y como el pianista en el piano, él ejecutaba sus escalas en la vecina, prevaleándose de la prudencia de ella, que a toda costa deseaba evitar un escándalo.

Terminó aquella parte del concierto —la del piano— y la señora aprovechó la ocasión para levantar prestamente y poner tierra por medio. Pero en aquel instante se levantó también el vecino de la derecha, el correo, empezando una conversación, y la señora no tuvo más remedio que detenerse y

contestarle, lo que sirvió al otro, al manipulante, para acercarse al grupo y continuar con disimulo sus exploraciones fáciles.

—¡Es un pianista admirable!—decía el caballero.

—Admirable, sí—contestó la señora, que por el movimiento de los labios podía seguir bastante bien los diálogos.

—Más que la ejecución, admiro el sentimiento y la delicadeza con que toca.

—Creo que sí, marqués—asintió modestamente la señora— pero yo, por mi desdicha de oído, no lo puedo apreciar como ustedes.

—¿No oye usted los sonidos destacados de la música?

—Las notas agudas, sí. Las graves,

no. ¡Es una gran fatalidad!, pero no me entero de nada de lo que tocan.

Y aun no había terminado de decirlo, cuando se volvió como un rayo, agotada ya la paciencia ante una insinuación más definitiva, y le largó al otro señor una bofetada tremenda y sonora, diciéndole después con una amabilísima sonrisa:

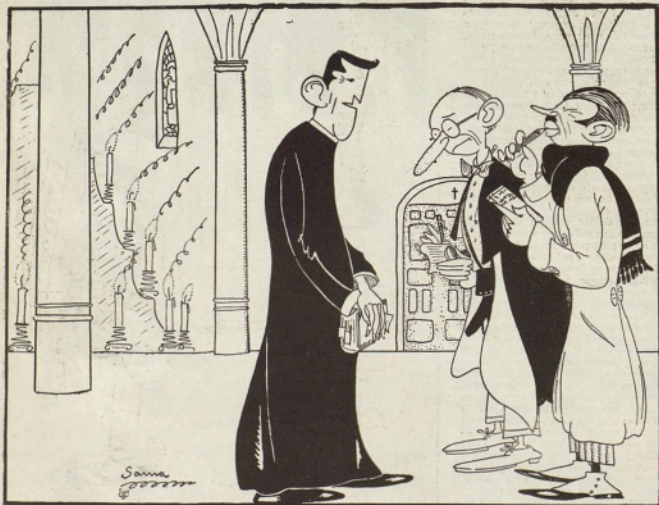
—Ha sido nada más para demostrarle a usted que a veces me entero de lo que tocan...

—¡Señora!—trató de explicar el maltrecho galán.

—¡Pocas veces, pocas, pero algunas sí me entero!...

Barullo, voces, disculpas... y árnica.

MANUEL LINARES RIVAS



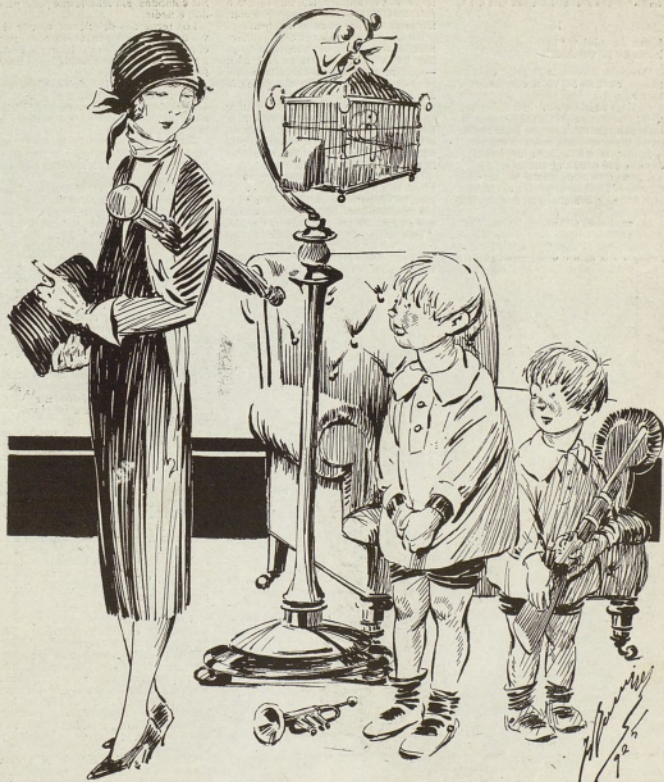
Dib. SANA.—Bogotá.

—Pues sí, el finado fué obispo de Jaca, de Oerona, y arzobispo de Tarragona.

—¿Y de qué falleció?

—¡De impaciencia mitral!





Dib. RANZUEZ. — Madrid.

—A ver si sois buenos, porque sabéis que luego me lo cuenta todo el pajarito...

—¡Vete tranquila, mamá; jugaremos a cazar pájaros!

# EL MATRIMONIO

## II

Luna de miel y "la hora de la verdad"

Dejamos la crónica anterior en la estación, cuando se va a emprender el viaje.

El viaje de boda tiene indudablemente un poderoso encanto; estamos como niño con zapatos nuevos. Y sin embargo la parte molesta asoma también.

«Luna de miel, luna de miel, he aquí lo que oculta el anzeño.

Todos nos casáramos por la «luna de miel». Delicioso pasaje de la vida; dos almas y dos cuerpos, juntos siempre.

Suiza, Italia, Granada, París, cuartos de hotel, camas de matrimonio...

Pero pasa el tiempo, y nos acostumbramos a la miel y volvemos del viaje.

Al principio, cuando nos despertá-

bamos nos inundábamos de alegría interna, al ver a quien teníamos junto a nosotros; la cabecita que dormía confiadamente sobre nuestro hombro.

Un día, maravilloso, tres días magníficos, seis días bien; pero a la larga hay un momento en que se dice uno: —Qué mona está esta cabecita sobre mi hombro, pero ¡cómo me gustaría dar la vuelta!

Al poco tiempo se coge la cabecita y se la coloca sobre la almohada; a la noche siguiente nos agitamos mucho, cambiamos de postura repetidas veces, para que la querida cabecita no sienta la atracción de nuestro hombro.

Las primeras veces al dar la vuelta y tropezar con un codo de la esposa, ha sido una despertar delectante. Esto mismo repetido hace que llegue un día en que se prefiere no tropezar con nadie.

Los seres en esa situación tienen conceptos de la felicidad muy especiales. Hay quien cree que la dicha suprema consiste en dormir cruzado en el

lecho, y evolucionar buscando posturas cómodas, sin tenerle que pedir perdón a nadie.

Los recuerdos del tiempo en que vivía uno solo, surgen avalorados por el poderoso encanto del bien perdido. —¡Yo tenía la luz encendida hasta muy tarde! se suele decir.

Luego hay esa indudable supremacía de la mujer en el hogar.

La mujer cree firmemente que la felicidad personal debe de posponerse a la organización interna del hogar.

—¿Piensas seguir ahí mucho? ¿No tienes nada que hacer esta mañana? y poco a poco irán exigiendo que os levanteis.

—¡Tienen que hacer el cuarto! ¡Luego todo está desordenado!

O se levanta uno, o surge un conflicto mucho más grave del que se puede uno imaginar.

Hay, además, una especie de vuelta a la infancia.

—¡No te olvides de llevar el abrigo! ¡no vengas tarde! ¿Llevas pañuelo?

Todo eso dentro de casa, hasta la puerta, luego, fuera se invierten los términos. Hay que cuidar en los cruces; hay que ayudar a subir al tranvía; hay que evitar los escaparates de objetos de loza, de vajillas por ejemplo, y de ropa blanca.

—¡¡Estas sábanas son baratísimas!! Y además da la pícara casualidad de que la vida cuesta el doble.

Antes iba usted al teatro, cinco pesetas. Va usted con la adorable compañera, diez. Es lógico, es natural, es una consecuencia justa del doble consumo. Pero en vez de cinco, son diez.

Es cuestión de acostumbrarse a todo esto, pero ello es más complicado de lo que parece. Comprenda, pues, esa señora que siempre nos dice: «¿Y usted cuándo se casa? todas las razones que tenemos para pensarlo bien.

Pues aún hay más; un día vuelve uno a su casa, tranquilo y resignado, y le recibe la encantadora compañera toda agitada: ¿qué ocurre? preguntais.

Y ella se azora, enrojecce, baja la vista y os abraza.

—¡¡Para qué queréis más!!

No es que nosotros creamos que el matrimonio es algo censurable; lejos de eso, lo contraheremos con la que se debe; pero no es justo tampoco el que se nos presente solo su parte buena. Le gente debe de saber a qué atenerse.

No somos tampoco de los que hablamos pesas de él. Estamos convencidos de que los que así proceden son los muchachitos inexpertos o señores casados.

Curiosa coincidencia que se presta a unos comentarios que yo no estoy dispuesto a hacer, porque me estoy ya casi saliendo de la columna y manchando el margen.

EDGAR NEVILLE



Dib.  
ALPHA  
Madrid.

—¿Piensas divertirte mucho en San Sebastián?

—Sí; espero tener varios partidos.

# ECOS DE ALGUNAS PARTES

(PORQUE DE TODAS PARTES, ES IMPOSIBLE)

Noa comunican de Ekaterinoslav que la semena pasada dió a luz cinco robustos niños distinguida esposa de un mendigo de aquella localidad, que seguramente no volverá a decir ni a su padre la amable frase de ¡vengan esos cinco!...

Añaden nuestros informadores que el desventurado autor de los días del infantil quinteto se dedicaba a la mendicidad por ser manco del brazo derecho desde la batalla de los lagos Masurianos.

Y se nos ocurre pensar en lo que habría sucedido si el gachó no llega a ser manco...

\*\*\*

Según noticias adquiridas en la Lanza de Valencia, los limones van este año a experimentar una subida considerable. En cambio, se asegura que, como compensación, y visto el buen aspecto de la cosecha, está decidido que las aceitunas bajarán de precio en igual proporción.

Después de todo, los cosecheros no hacen más que atenerse respetuosamente a una sabia regla de conducta ya indicada desde muy antiguo:

¡Arriba el limón y abajo la oliva!...

\*\*\*

Dofia Marina Pérez, esposa del eminente tocólogo de Buenos Aires, Samuel Gallardo, ha presentado demanda de divorcio.

Le acusa de haber salido una noche a horas desusadas con intención de asistir a una cita pecaminosa. Y asevera que al increparle, diciéndole: —¿Y tú, qué obligación tienes a estas horas para abandonar tu hogar?— contestó el eximio comadrón:

—¡Marina! ¿Yo? ¡Partí!...

Se desconfía de ponerles de acuerdo.

\*\*\*

El experimento de hipnotismo más formidable de Onofroff lo acaba de realizar este señor el otro día.

—¿Y en qué dirán ustedes que ha consistido?

—Pues en dormir al sereno...

\*\*\*

El jueves último ocurrió un sensacional y estupefaciente suceso en las inmediaciones de Tanganika, de cuyo suceso fué protagonista un negro que en sus mocedades perteneció a un esclarecido grupo de antropófagos africanos. Este negrito, cuyo buen estómago acredita el suceso en cuestión, se mereció un poste del telegrafo de los instalados recientemente por los europeos en aquellos ámbitos. El enorme palo no le hizo el menor daño, se conoce que porque los pales, para que duelan, es preciso que se los den a uno, y que, en cambio, si uno se los toma, no hay de qué.

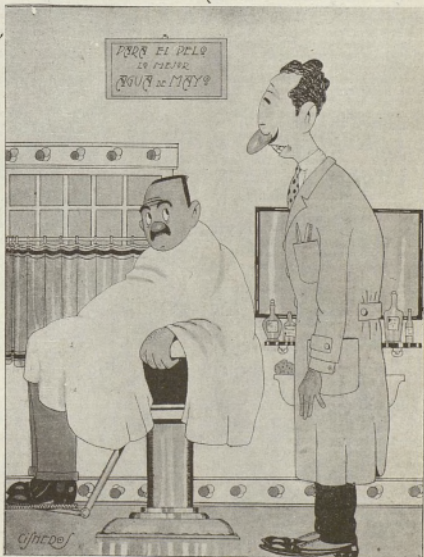
Detenido en plena digestión por un destacamento de tropas blancas, explicó su absurdo proceder diciendo que había querido suicidarse y que por eso había deglutido el magnifico poste. El destacamento no comprendía, pero, por fin, pudo explicarse lo sucedido: el poste del telegrafo tenía en su base, pintadas, una calavera y dos tibias (el acreditado consejo de *no toques, que la corriente es de agua*), y el negro creyó que aquello, como en los frascos de sublimado, quería decir *¡veneno!*, e impulsado por su deseo de

abandonar el planeta, se trajelo íntegro el imponente palo.

Pero lo raro del suceso viene ahora... Unos médicos que sobrevinieron por desgracia, estimaron de oportunidad administrar un purgante al desdichado, y desde que el negro lo tomó no hace más que largar telegramas sin darse un momento de reposo...

Nosotros no tendríamos valor para recibir ninguno de esos despachos, ¡la verdad!...

Néstor O. LOPE



Dib. CISNEROS.—Mad. I.

—¿Quiere usted una fricción?

—Sí, pero desearía que fuera en esta pierna, porque me mata el reuma...





# BAMBALINAS Y TRASTOS.

## TODOS ENTREACTOS

Gedeón, observador, se había dado cuenta de que la gente que llena los teatros va más bien a ellos por lucirse y por encontrar, la mujer al hombre, el hombre a la mujer, que por la obra. Y así exclamaba en un rapto de feliz ocurrencia conciliadora: «¿Por qué no se estrenará una obra en la que todo sea entreacto?»...

Sería, realmente, de gran éxito y se divertiría la gente mucho más. Por eso nosotros vamos a dedicar hoy toda nuestra crónica semanal a los entreactos.

Ha sido lo más entretenido; lo único entretenido de la semana teatral, por lo menos hasta el presente momento en que se va a cerrar el número y se nos van a cerrar los ojos, presa del sueño profundísimo que nos ha producido el roncoteo teatral de los Musas en estos últimos tiempos.

—Ha visto usted, condesa...

Aquí empieza el entreacto.

En los coloquios periodísticos escoge uno el interlocutor que le parece y el que más y el que menos abriga la esperanza — digo «abriga», porque está fresca la esperanza — de tratarse, para hablar de arte, con damas que, a falta de otros títulos, tengan los nobiliarios. Eso no comprometo a nada, porque, ¡necedad de mi alma, como está la sociedad; la alta, especialmente! La media, pase; se puede mirar; pero no suaba usted porque es atroz. La clase alta ha caído en el *parosismo* del arte y de la filosofía. No hay dama de alto rango que no tenga en el tocador algún libro de Filosofía, comparada, y no hay ya ningún intelectual digno que no aspire a tomar el te con Gohgas.

Nosotros tomaremos el entreacto con duquesas. Gana así el lenguaje en tono y en gesto. Si yo le digo a mi patrona: —No le parece a usted que Pirandello, mi querida duquesa Gertrudis—..., la patrona me pide cuentas y el diálogo toma un giro impropio. Pero si yo digo: —Condesa...— basta ya con esa palabra, con esa sola palabra, para que sintamos materialmente que el artículo se entona, se ajusta el smoking, se estira los puños, adopta una posición de indolente elegancia: una posición de quien no puede ya tomar en serio cosa alguna, especialmente a los esposos de las condesas...

—Oh condesa...; ¿no le parece a usted que el teatro es un género inferior?

—No creo, amigo mío... *Le occumagique* es una creación permanente.

—¡Afortunadamente...

—Hoy estoy de luto.

—Sí; lo había notado; Margot; pero creí, simplemente, que era una variante de belleza en blanco y negro.



El hijo de Rostand.

—¿Me sienta bien?

—¡Oh!... No tiene usted idea... Parece usted un piano...; ébano y marfil.

—¡Por Dios, Abrill!

—No lo digo por nada; no interprete.

Le dedicaré a usted una conferencia-madrigal. Se llamará *El piano intacto*.

—¡Qué embusterísimos son ustedes los poetas!

—Pero dígame, condesa, ¿por qué tiene usted luto?

—¡Por quién ha de ser, amigo mío! Luto y en el teatro; por Lucien Guity.

—¡Verdad!... Es usted hoy un símbolo, Margot; toda la belleza está de luto... ¡Qué artista soberano!

—Un día estábamos en casa de mi hermana espiritual, la condesa Mailieu de Noailles. Luciano tocaba el violín—

porque sabía tocar el violín como un verdadero virtuoso—; de pronto dejó de tocar y pasó el arco por mis ojos; desde entonces, sólo desde entonces, veo...

—Preciosa anécdota. ¿Le ha ocurrido a usted, condesa, o... se le ha ocurrido a usted?

—Me ha ocurrido, por supuesto.

—Entonces, ¡ya comprendí!

—¿Qué comprende usted?

—Esa anécdota ha dado en estos días mucho que hablar en París. Un escritor alemán estuvo en París no hace mucho. Le recibieron hospitalariamente, y, ahora, de regreso, ya en Alemania, ha referido varias de sus impresiones en París, y, entre otras, ha contado eso mismo que usted me cuenta ahora, pero atribuido a la condesa de Noailles y a Einstein. Parece ser que Einstein es, efectivamente, aficionado al violín y el escritor alemán ha puesto en boca de la condesa la frase que usted acaba de decirme. La condesa y algunos conocedores de la verdad han protestado de la veracidad de semejante relato y lo han calificado de plena calumnia. Yo no sabía lo que habría de cierto en todo eso; pero ahora ya lo sé: la frase fué de usted, y como usted es hermana espiritual de la condesa, se confundieron, por lo visto.

—Sí... ¡Qué artista Guity!... ¡Qué arte el suyo! ¡Tan humano! ¡Cómo sabía amar!...

—¡Condesa!...

—En la escena, amigo mío... No interprete. Lo ha dicho un autor francés: *Porto Riche*. Al dedicarle una de sus obras escribió: «Séase amar en la escena de tal modo que sintamos celos al verlos».

—Cierro, Margot, cierro. Comprendamos el amor cuando le veamos a él enamorado.

—Eso es convertir el teatro en escuela de costumbres y lo demás bobería.

—El amor se va...

—Pero Rostand, hijo, se queda.

—Y se mete en casa, dicen.

—En la casa de Molière, en efecto.

—Es un escándalo.

—Parece que de no estrenar el niño no daba éste las obras del padre.

—El teatro es atroz.

—Espejo de costumbres.

MANUEL ABRIL

# NUESTRAS ARTISTAS DIBujan Y ESCRIBEN

UN ARTICULO DE

VICTORIA PINILLOS

ILUSTRADO POR

ELLA MISMA::

La vida del teatro nos obliga a las cosas más absurdas que pueda imaginarse.

Cuando una, por ejemplo, se dedica a bailarina, lo hace con la mejor intención y confiada en ciertos indicios por los que se supone con las condiciones necesarias para evolucionar por la escena con cierta soltura y no en completo desacuerdo con el compás de la orquesta.

Después esta suposición se va arraigando; sobre todo si el aplauso del público alienta a la artista y los empresarios le llaman a una desde unos sitios y de otros.

En fin, que una se hace a la idea de que es bailarina y de que el baile es su misión sobre la tierra.

Pero, ¡sí, sí!, cuando menos se piensa surge un señor a quien se le ha ocurrido que escribamos y dibujemos. ¿No sería mucho más lógico pedirnos un fox trot?

Pues no, señor, nos convierten en lo más distante a nuestra profesión y así nos ponen en frente del público.



*Esa preciosidad de criatura que se llama Victoria Pinillos, accede a nuestras vehementes súplicas y nos envía un artículo y unos monos. ¿Qué tal?*

Menos mal que el público es tan bueno, que se da cuenta de las cosas y nos perdona estos excesos. Porque lo lógico sería que, en cuanto nos viese aparecer en escena, des de su butaca empezase a griter:

—¡Ah! ¿Eres tú la de los monos?

Y se vengase de nuestros dibujos y nuestras líneas.

Pero el público no es nada rencoroso. Por el contrario, es lo más simpático que se conoce. Por eso me he atrevido a dibujarle aquí. Primero hará una fila de butacas. Después, voy a dibujar a un espectador de Barcelona, antes y después de salir yo a escena. Era un tío saladísimo. Todos se quejaban de lo aburrido que estaba el hombre en la primera fila. Nada le divertía, ni acertaba a hacerle reír. Debía habérsele muerto un pariente el día antes. Todos le mirábamos por un agujero del telón. ¡Qué serio estaba!

Y cuando salí yo...

Pero eso, mi natural modestia me impide contarlo.



antes

Después

*Victoria Pinillos -*

# "BUEN HUMOR" EN PARÍS

CRÓNICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIADO

XCV

No creo decir una cosa originalísima al asegurar, con mi formalidad característica, que París es la ciudad del amor volcánico, de la pasión desatada y de la voluptuosidad adormecedora. Supongo que ninguno de ustedes ignorará que en este paraíso hay que amar a alguien a la fuerza, hay que precipitarse en los brazos del primero (o de la primera) que se presenta si no se quiere quedar mal, y es forzoso rugir

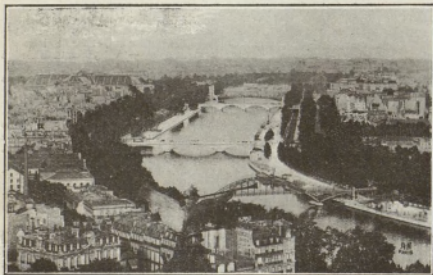
resultó que al cabo de un siglo *teníamos* en Francia las siguientes bicocas: el divorcio, la mujer facilísima, el amor libre, las coristas desnudas de *Folies-Bergère* y la señorita de almacén sin padre, ni madre, ni *chien* que se moleste en ladrarla, ni nadie que la impida regalar su corazón y órganos circundantes al primer pollo que transite por su vera. En virtud de esto, (y perdónen que haya escrito la palabra virtud en un momento de distracción), hay una infinidad de señoras que, no es

comer a veinte amigos que luego se van a reír las tripas; y los que se casan, lo hacen con la plena seguridad de que su señora es incorruptible y permanentemente fiel, si bien en estas bodas la risa de los amigos no es luego sino en el acto, porque la dama suele ofrecer con su fisonomía o con su edad (o frecuentemente con ambas cosas) motivo más que fundado para ello.

Resúmen: en París, el hombre que posee un corazón ardiente, y de paso unos cuantos francos, puede tener la seguridad de inspirar una pasión frenética entre la inmensa pléyade de ciudadanas que aquí se encuentran a disposición de las empresas. Debo decir, no obstante, que no todas las señoras indicadas son igualmente conquistables. Hay jóvenes capaces de sentir enajenación por un viajante catalán y opuestas en absoluto a aceptar una anchoa de un poeta belga. Hay muchacha que suspira en presencia de un boxeador negro y que huye horrorizada ante un farmacéutico de Burdeos. Yo mismo, que soy insinuante, que soy impulsivo, que soy ardiente (el ardiente Polo, de quien ya habrán oído ustedes hablar), no he logrado interesar a una sola mecanógrafa. En cambio tengo un partido que es un escándalo entre las vendedoras de naranjas del faubourg Montmartre, cosa que me contraría porque da la triste casualidad de que en París hay más mecanógrafas que naranjeras y de que éstas últimas suelen oscilar entre los cuarenta y dos y los cincuenta y un años de borrascosa existencia, si bien, gracias a los afeites y pinturas, representan, en vez de esos años, tres o cuatro años más.

Pero, en fin, no son mis amores desgraciados los que me impulsan a escribir esta menisiosa y verídica crónica, aparte de que yo no he venido a París a eclipsar a Tenorio, ni siquiera a Meija, ni aun al Caballero Audaz, a los que profeso una trágica y sorda envidia por la lista de víctimas femeninas que han logrado reunir. Lo que ha movido mi pluma es otra cosa, y voy a ella, más derecho que Romanones y más decidido que Chicuelo.

Quiero hacerles a ustedes partícipes de una emoción que he sentido en esta apartada orilla, emoción que tiene su origen y motivo en la facilidad amatatoria de las lindas parisienenses. Existe, a pocos kilómetros de París, una pequeña villa llamada Enghien, que con gusto les recomendaría que la visitasen porque es una cosa afortunadamente panorámica, pero que no se la recomiendo porque el panorama está invadido de hoteles y cafés donde paga uno



PANORAMA SOBRE EL SENA

*Esta es una vista buena  
que merece un visto bueno.  
Como verán es el SENA  
que viene bastante lleno.*

*(Agregaremos que los ojos de los puentes también tienen bastante buena vista!)*

de pasión aunque sea delante de una portera, o en el regazo de la viuda de un guardia de la porra, o en compañía de la cocinera de un vecino, sin miedo al guisado correspondiente que puede verificarse y que por desgracia se verifica. Claro es que para los madrileños resulta algo insólito que haya porteras voluptuosas, viudas de guardias con principios relajados y cocineras sin principios ningunos, pero esto es cuestión de clima, de meridiano, de educación y de un poco de *sans façon*. Según las nobles damas parisienenses, la revolución del noventa y tres se hizo para algo, y aunque Robespierre y sus concurreneces solamente se preocuparon de los derechos del hombre, vino luego el *oncle Páco* con la baja de precios y determinó que la mujer tenía también derecho a lo suyo, de donde

que hagan de su capa un sayo, sino que hacen de su capa caso omiso y la cuelgan en el perchero del ser amado y las cuatro palabras atrevidas que éste tiene la debilidad de pronunciar. Suele a veces ocurrir que, entre estas palabras atrevidas, se desliza una palabra de matrimonio, y la boda catártica pone un elegante remate a todo aquello; pero, como al cabo de poco tiempo, el hombre que empezó haciendo tiliñ a la señora, se da cuenta de que ahora hace tólon, sobreviene el *divorce* y aquí no ha pasado nada. Afortunadamente, y contra todo lo que propalen en España los malintencionados, éste es el caso menos frecuente.

Hoy, en París, no se casa casi nadie, en vista de que, para divorciarse a los tres meses, no vale la pena de gastar dinero en la ceremonia y convidar a



may caro todo lo que haya hecho en esta vida. Conste, sin embargo, que Enghien, a pesar de los trabucos de los hoteleros, es un magnífico y edénico paraíso, propicio a los ensueños de amor y superior de toda clase de barbaridades concupiscentes. Allí fui yo una tarde primaveral, atraído por los encantos de la naturaleza y allí me estuve dos horas, navegando sobre su espléndido lago, en un bote que alquilé irreflexivamente, sin preguntar su precio, cosa que sólo lugar a que en el momento de pagar, tuviese yo que hacer un esfuerzo para no dar otro bote por efecto del espanto que me produjo el enterarme de la enormidad de francos que me pedían por el capricho. No obstante, no quise muer el remo y pagué la absurda y gigantesca cifra que me presentaron. Esto hizo que me invadiera la melancolía, tan propicia para el amor, y en estas condiciones comencé a pasear por las calles de la villa, con la secreta angustia de que me cobrasen por andar por la tierra como me habían cobrado por andar por el agua. El hecho de que, a las tres horas de estar caminando, no me hubiesen presentado aún la factura, hizo renacer en mí el optimismo y poco después mi corazón anhelante ansiaba la aventura con un ímpetu que me alarmó. En aquel instante, hubiese yo amado hasta a la Mislingueti, a pesar de la poca carne que tiene, y no hubiera hecho el menor asco a la Laparcerie, a despecho de lo que abusa de la pinitura y del escaso pelo que la queda. Era feliz, sentía effluvis de primavera y pensaba, con un poco de escama, en los francos que me podía costar todo aquello.

De pronto, en el umbral de un magnífico palacio, surgió la chispa. Mis ojos se posaron en una opulenta jomana que, apoyada lánguidamente en el respaldo de una mecedora, miraba al techo y que, al mirarla yo, me miró a mí. Juro, señores, por todos los muertos que hubo en la batalla de Lepanto, que al mirarme sonrió y que, en aquella sonrisa, había un mundo lleno de promesas, pero un mundo de estos que asustan a los mozos de las estaciones... Y, sin embargo, ¡ah, paradoja cruel!, al intentar yo avanzar con además conquistador, la almonada dama abandonó su asiento y desapareció hacia el interior de la finca, lanzando un suspiro. ¡eso sí!, que llenó de ruidos el palacio y de ecos la solitaria calle.

Un poco extrañado de aquel desconcertante luego, seguí mi paseo, y no había andado veinte metros, cuando a la puerta de un espléndido hotel vi una segunda jomana en una segunda mecedora que, al dirigirla yo mi segunda mirada, me contestó con la segunda sonrisa, que puedo afirmar y afirmo que iba con segunda... ¿Que-rrán ustedes creer que, a pesar de eso,

huyó también como gacela tímida al verme insinuar el arranque atrevido y que igual que la otra honorable señora, suspiró de modo formidable e inequívoco?...

Empecé a pensar si en Enghien sería costumbre tomar el pelo a los extranjeros o si, conocida mi primada en mi navegación por el lago, estaría ya calificada como un tonto del bote, pero inmediatamente me convencí de que no era yo solo el protagonista de aquellos lances. Otra señora, en otro hotelito, acababa de sonreír melancólicamente a otro transeúnte, y lo mismo que las mías, echaba a correr hacia el interior, ruborosa, suspirante y arrepenida, al notar que el socio tomaba el rábano de la sonrisa por las hojas

cios. En París, las mujeres de corazón suelen hacer fortuna y, como vuestros toreros, se cortan la coleta antes de que el público les abuchee por malas faenas. Usted pasa ante sus palacios y ellas, llevadas de la afición, sonríen y suspiran; pero al recapacitar en que aquello podía acabar en volver a los peligros del arriesgado arte, dicen que eso para el gato y se retiran a sus habitaciones particulares.

—Bueno, ¿pero por qué salen de ellas? ¿A qué ese afán de sentarse a la puerta de sus casas?

—El embalsamado aire de Enghien, señor mío, que ensancha los pulmones. Y, ¡a qué negarlo!, un resto de las costumbres de su juventud.

Lo que no me dijo el guardia y lo que



EL «BOULEVARD DE DENAIN»

A falta de otra materia  
doy aquí esta calle corta,  
que es una importante arteria  
aunque hay a quien no le importa...

Como detalle diré que el edificio que se ve al fondo es la estación del Norte y lo que no se ve es el tren que sale para Londres a las ocho y cuarenta.

de la puerta y quería colarse en el edificio como Pierre por su casa...

Ya no pude aguantar más la mortal incertidumbre y abordé a un guardia preguntándole, todo lo honestamente que mi discreción me permitía, quiénes eran aquellas novelescas señoras.

Y el guardia me dió una respuesta que no vacilé en calificar de autorizada, teniendo en cuanta la autoridad de los labios que la verifican, y cuya respuesta, traducida al mejor castellano de que hoy dispongo, venía a decir lo siguiente:

—En Enghien, caballero español, viven actualmente trescientas damas galantes que se han retirado de los nego-

averigüé yo después, es que los tales distinguidas damas no salen a las puertas de sus palacios, hoteles y casas, ni para respirar el aire purificado ni por aforar preferidas costumbres. Salen por disposición expresa del vecindario de Enghien.

En Enghien, cuando ustedes vean una casa con la puerta cerrada o sin nadie en el umbral, llamen y penetren sin cuidado.

Allí hay buena gente.

ERNESTO POLO

París.—Restaurant Champeaux.—Junio.

LO QUE DICE LA ESTADÍSTICA

## EL TENORIO CALLEJERO

Según las últimas estadísticas, diariamente se lanzan a la calle, en Madrid, ochenta y nueve mil setecientos cincuenta y seis individuos, con el exclusivo objeto de ver mujeres, de piropear mujeres y de seguir mujeres hasta sus respectivos domicilios.

La estadística se ha ocupado del consumo nacional de nesarina, de las

veces que se ha caído del caballo el príncipe de Gales y de otras cien cosas así de triviales y de intrascendentes; pero —hasta ahora— jamás se había ocupado de decirnos cuántos ciudadanos abandonaban la molición de sus hogares para lanzarse a las calles a ver, piropear y seguir mujeres.

Tal vez al lector —hombre conscien-

te que no se encuentra incluido en esa lista de petateados— le asombrare lo elevado de la cifra; a la lectora no le asombrará, porque ya está acostumbradísima a aguantar a varios de esos 89.756 imbéciles, cada vez que sale a la calle a pie, de compras o de paseo.

En diferentes ocasiones he pensado: «¿si yo fuera mujer, no podría aguantar al tenorio callejero? pero ahora caigo en la cuenta de que si yo fuese mujer, no se fijarían en mí los tenorios, y si se fijaban, sería para echarme la zancadilla, porque, ¡habría que verme, con lo feo que soy, vestido con un traje de seda «color fusia»!...»

Dejaré determinado, antes de pasar adelante, que las mujeres delicadas, y algunas que no conocen la delicadeza, odian a esos individuos.

El hecho es lógico, como Abel Rey. Nadie ignora que, desde la batalla de los Campos Cataláuticos, hasta nuestros días, en el mundo no existe más que un resorte: el amor. El hombre atrae a la mujer; la mujer atrae al hombre, y el hombre y la mujer juntos eaban por atraer esa enfermedad mortal que llaman «amor» los románticos e «imperativo de la especie», los pocos filósofos alemanes que hay por el mundo.

De esto se deduce que las mujeres aman aquello que pueda convertirse en amor.

Las mujeres delicadas odian a los tenorios callejeros, porque estos individuos pertenecen al grupo de las cosas que jamás han de ser amor.

Los respetables idiotas, que también reciben los nombres de «encerradores» y «castigadores» no buscan en la mujer a quien se dirigen más que el fugaz e inconstante goce de comunicarle que ha sido de su agrado. No puede decirse que eso sea mucho.

Tengo varios amigos que pertenecen a esa *troupe* y me precio de conocerles bien. Especialmente mi amigo Carrascales constituye un ejemplar de «castigador» como para encuadrarlo en piel de camello olímpico. Carrascales tiene una cara de primo carnal que la sabiduría de Dios no ha sido capaz de repetir en otro individuo de la cetrera humana. Seguramente la sustancia gris de Carrascales tiene un 98 por 100 de pelote de solá prehistórico y un 2 por 100 de viruta de mármol. Estos elementos le bastan a Carrascales para ser un «castigador» de primer orden.

Mi amigo se lanza a la calle todas las tardes, a las siete y cuarto y comienza a «flanear» por ese trozo cosmopolita de Madrid que empieza frente



Dib. ESKIONE.—Madrid.

—Chica: eres una loca de atar...  
—¡Cál! Soy cuerda y muy cuerda!  
—¡Bueno: cuerda, pero de atar!

al café Colonial y acaba en el café Savóia. Carrascales adopta un gesto de súbita hastiado de sus favoritas y se dedica a «castigar» a las lindas mujeres que pasan a su lado con estas frases, que prueban hasta qué cenit puede llegar la estupidez de un bipedo:

—¡Citaneza! ¡Negra de mis ojos!  
¡Que te quiero yo a ti! ¡Peal! ¡Presumida! ¡Positinos! ¡Uy, uy, uy! ¡Ham, te comía!, etc., etc.

A veces Carrascales lleva sus maravillosos dones de don Juan hasta rozar con la punta de los dedos un flanco femenino o a dar en ese mismo flanco un rudo pellizco; finalmente, y cuando la dama le interesa lo bastante, la sigue hasta su casa, se cerciora de que ha entrado en el portal y se va.

Esta es la conducta que siguen puntualmente los 89.756 ciudadanos de que habla la estadística.

Juro por el alma del capitán Nemo que no comprendo la felicidad que pueda desprenderse de semejante modo de proceder. Amenazado de muerte si no lo hacía, no sería nunca capaz de pararme ante una mujer para convencerla de que es «negra de mis ojos». *Negra de mis ojos...* ¿No es esto una incongruencia con vainica de desequilibrio? Carrascales ha pretendido varias veces que yo le dijese a una rubia «¡Uy, uy, uy! ¡Ham, te comía!» y he emitido un «te comía» capaz de llevar al ánimo de la rubia la seguridad de que soy vegetariano.

Tampoco cabe en la pequeñez de mi mente el placer de pellizcar a una hermosa transeunte. Concibo la caricia si ave, en la que la mano se desliza como por un tobogán que acabase en la plataforma del ideal (¡jarizal!), pero no puedo concebir el pellizco más que como sistema de enseñar las declinaciones latinas. Al menos, mis maestros escolapios lo emplearon conmigo con un éxito excelente. Y me inclino a pensar que tampoco las mujeres sentirán una dicha digna de consideración al recibir un pellizco, precursor de un cardenal inclinadamente pontificio.

En cuanto al aspecto final de mi amigo Carrascales, el aspecto de seguir a las bellezas callejeras hasta dejarlas bien encerraditas en sus casas, pongo a San Estanislao de Koska por testigo de que no sé qué decir. Seguir y no abordar a una mujer que nos ha desveneciado de un golpe el corazón es tan absurdo como ir a buscar un autógrafo de Lope de Vega a una fábrica de gaseosas. Y este absurdo lo precitan diariamente 89.786 madrileños, según reza la estadística. Claro que a mí me dicen ahora que la española es una raza galante, aventurera y caballeresca y cojo al que me lo diga y le pego seis tiros de matíser en la nuca.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. SALMERÓN.—Madrid.

—¡Ay, hijo; siento en la cabeza un peso formidable!  
—¡Madre! ¿Por qué no prueba usted a quitarse la peluca?

BUEN HUMOR se vende en Bogotá (Colombia) en la Librería Médica. 9.º edificio  
Hernández, 9



# PIRUETAS DE CRÍTICA

He hecho en domingo una visita a la Exposición de Artistas Ibéricos. Así, he podido ver cómo el domingo entra y reacciona ante los cuadros de este Salón.

Al domingo no le gusta casi nada de lo que exponen los Artistas Ibéricos, por fortuna para los Artistas Ibéricos, el domingo es todo muy poco serio, demasiado *modernista*. (Cómo le tiemblan al domingo sus carnes con sólo esa palabra! Algunas veces, el domingo se indigna, otras se echa a reír; si, en último caso, se le ocurre un chiste, lo dice.

Y es que el domingo es muy sensato, y no puede tolerar ciertas cosas, y menos lo que quiere ser nuevo. A él, que le den su Cecilio Plá, su Moreno

Carbonero, su Garmelo, su Benlliure y su Coullant Valera.

El domingo se acuerda de las Exposiciones Nacionales. ¡Allí sí que se divierte! Hay muchos cuadros con batallas, con viejecitos, con majas tocando la guitarra y valencianas con naranjas.

Aquí no hay nada de eso.

Por eso está mejor, en un total de orientación y de inquietud.

De un cubista puede salir algo. De Menéndez Pidal (Medalla de Honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes, de 1924) no puede salir nada absolutamente.

Apartando unos cuantos nombres:

Zubiaurre, Arieta, Bagaría, Solana, Macho..., en fin, los que están hechos, con una modalidad definida y acreditada, la Exposición de Artistas Ibéricos, es una Exposición de buenas intenciones conseguidas y de buenas intenciones por conseguir.

Que algunos se vayan a Picasso, cuando ya ni Picasso se acuerda de Picasso, es menos delito que ser Garmelo.

Concedamos al domingo un apartamiento de los más atacados por la epidemia *modernista*. Concedamos que Dali debe enterarse de lo que ha sucedido en los últimos seis años; que Santa Cruz no consiga nada con hacer mapas orográficos; que Moreno Villa no debe pintar, ni falta que le hace; que no siempre, por sistema, deben estar torcidas las cosas, ni deben tener los desnudos color de botijo. Debemos conceder que cuando no se crea, debe por lo menos procurarse poner un poco de personalidad al seguir una escuela.

Todo eso lo concedemos al domingo, aunque al domingo no se le haya ocurrido.

Queda mucho, queda el éxito de la Exposición de Artistas Ibéricos, y se llama Frau, se llama Echevarría, Crisóstomo Ruiz, Maroto, Barradas, Tejada, Piñole, Alberto, Guezala y todos los que llevan un propósito a este Salón del Retiro.

Y si al domingo no le gusta, peor para él. Al domingo le gustan las novelas de Pedro Mata, y las comedias de Fernández de Villar, y los cuentos de Pérez Nieva ilustrados por Espí o Regidor.

Hace centenario «La tonta del bote». También le gusta el monumento del Cerro de los Angeles, los cuadros de Alcalá Galiano y de Marceliano Santa María y las postales iluminadas.

Se divierte con Melitón González, se emociona con «La muerte del ruisecillo», encuentra muy elegante a Mercedes Geris y le encanta comer tortilla al aire libre.

Estas preferencias, el acudir a los estrenos, a alguna exposición en días baratos y leer el *Blanco y Negro* y pedir novelas prestadas, le hacen suponerse capaz de opinar de todo.

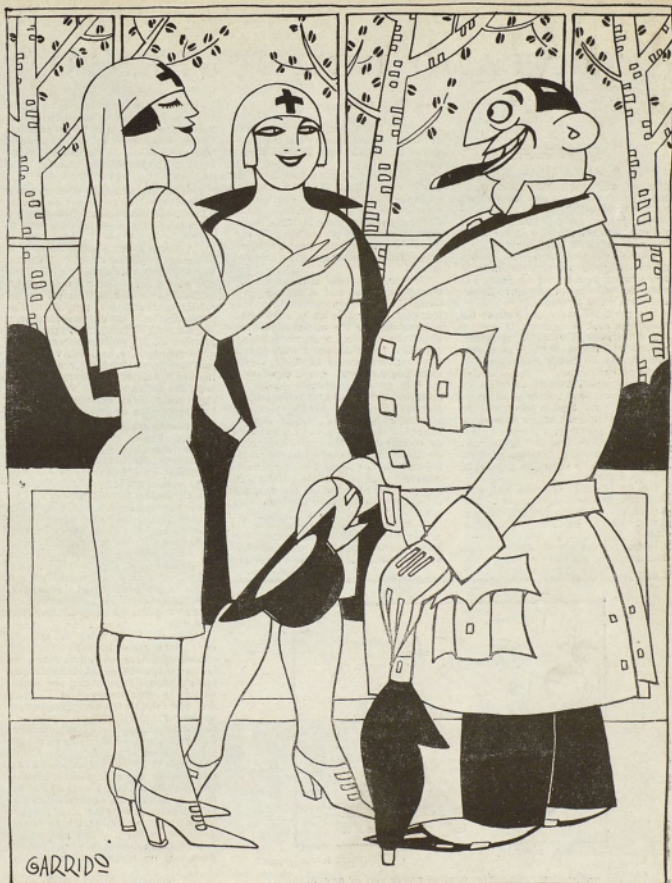
El domingo se llama también Público. No falta quien le diga Respetable, por adulación.

José LÓPEZ RUBIO



DIB. GARMEL.—MADRID.

—Pues, señor; estoy pensando que tal vez no me haya contestado mi padre, porque al decirle que me enviara diez pesetas, puse dos ceros detrás del uno.



—Doctor: ¿Es cierto que lleva usted siempre el puro en la boca para evitar el contagio?  
—Sí; porque así respirando por la boca, aspiro el aire purificado.

Dib. GARRIDO.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

# TRATADO DEL SUSPENSO

## DEDICATORIA

A todos mis hermanos en fatigas para los que acaso tenga el presente artículo una dolorosísima actualidad.

**Preludio.**—No es preciso encabezar con una definición este compendiosísimo tratado del suspenso. La idea del suspenso la llevamos dentro de nosotros mismos, como la idea del bien y del mal, una definición, por exacta que fuere, no revelaría nada nuevo.

**Causas del suspenso.**—Las causas del suspenso pueden ser estudiadas en tres grupos: causas del suspenso por parte del interesado, por parte de padre y por parte de madre.

Por parte del padre, las causas del suspenso, son: la vagancia, la novia y las musarañas. Contra la vagancia, procede el encierro del hijo en el propio hogar o en Santa Rita; contra la novia no existe remedio conocido, ya que la oposición franca y abierta a las relaciones es peor que la enfermedad misma. Las musarañas son las bellas artes. La afición del hijo a cualquiera de ellas: la literatura, la pintura, la música, es causa de infinitos suspenso. Tampoco se conocen medidas profilácticas de absoluto éxito que concluyan con las musarañas.

Las causas del suspenso, por parte de madre, reducen a dos: las exigencias excesivas de los cateóricos y la demasiada amplitud de los cuestionarios.

Por parte del interesado, el origen del suspenso, estriba:

a) En la mala suerte.

b) En la tirria.

c) En el mal genio de que se puso el cateórico por culpa del anteriormente examinado, que le faltó al respecto.

d) En las preguntas capciosas de que le hizo víctima. Preguntas capciosas son las que versan sobre materias ignoradas por el alumno. Suele decirse que interviene la mala suerte cuando sabiendo de las noventa lecciones del programa, tres, no se es preguntado acerca de ninguna de ellas.

**Consecuencias del suspenso.**—Son dos, principales: una, el aplazamiento indefinido de la pignoración de los textos; otra, la pérdida de la retribución paterna durante los meses siguientes al del descalabro. La segunda consecuencia no ha sido, por fortuna, hasta hoy, universalmente admitida. Desde estas páginas elevo, como estudiante, mi más enérgica protesta contra su adopción por juzgar cruelísimo baquear las faltriqueras estudiantiles, tan precisadas de reposo y regalo con pecuniarias restricciones. Lanzo la idea de constituir un Montepío entre discípulos para pasar a los que resulten suspenso y faltos, tras oficial comprobación, de la soldada familiar, un tanto que les permita ir al café después del almuerzo y sufragar los gastos de tabaco y billares.

**Participación del suspenso a la familia: sus dificultades.**—Estas son numerosas. Al talento del suspenso se encomienda la tarea de obviarlas.

Hay quienes lo comunican entre sollozos y esto reviste al suspenso de un tinte sentimental que no lo agrava. Otros, risueñamente, sin concederle transcendencia. Las circunstancias de lugar y temperamento indicarán cuál de los métodos es el preferible.

**¿Puede ser ocultado el suspenso a la familia?**—Hay un proverbio universal, que dice: «A los enamorados y a los suspenso, se les conoce en la cara».

**Problema ético: ¿es lícito borrar el suspenso?**—Antes de emitir nuestro parecer sobre este asunto, convendría que aclarásemos una cuestión previa: ¿Se fabrican buenas gomas de finita? Reservándonos el propio criterio, saturado, ¡ay!, de un desgarador y trágico excruciamiento, resolvemos el primero de los problemas expuestos, en forma negativa, haciendo votos por que nuestro contundente repudio para tan ilícita ocultación, provoque en los espíritus a quienes en abstracto se dirigen estas líneas, sano arrepentimiento y propósitos de enmienda.

**Argucias que, discretamente manejadas, pallan en el ánimo de la familia la importancia del suspenso.**—

1.ª Afirmar que todos los compañeros lo calificaron de injusto retratando con frase lo más gráfica posible, su asombro al conocer la calificación. 2.ª Elaborar una estadística que, con la elocuencia irrefutable de los números, demuestre que un 90 por 100 de los examinados fueron suspenso como él. 3.ª Amontonar calificativos sobre el cateórico. 4.ª Prometer un cambio radical de vida y costumbres para el porvenir, perjurando que, llegada la convocatoria próxima, «sabrà el cateórico a quien ha suspenso», etcétera, etc.

**Punto final.**—El autor de estas líneas, para evitar torcidas interpretaciones, cree necesario advertir que sus fuentes inspiradoras las ha hallado, no en la personal experiencia, por ahora, sino en la ajena observación. Concededor, por ésta, de las amarguras que el suspenso origina, exhorta a quienes a tiempo se encuentran de evitarlo para que estudien y se libren de él, experimentando al aconsejar tan laudable conducta el íntimo regocijo del que a una página desmoralizadora endilga una moraleja. Para los que en la actualidad lo sufren, guarda el articulista una respetuosa conmiseración a que se hacen acreedores; ellos, que han retardado sus estudios y a sus padres, que habrán de abonar de sus bolsillos los gastos de renovación de la matrícula



Dib. Sévulo.—Madrid.

—¡Hombre! ¡Anacleto, gracias que te veo de nuevo....!

JOAQUÍN CALVO SOTELO



# INFORMACIÓN GRÁFICA DE LA SEMANA



**FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA: La siesta.**—Composición que ha obtenido el primer premio en el concurso organizado por la fábrica de jabones «La Rósea».



**Notas del hogar.**—Cuarto de niños de los Sres. de Martínez, con parte de los hijos que el Señor se ha servido otorgarles.



**Equipo de boda.**—Estado en que se encuentran las sábanas que ha encargado Don Cease Villa, para que formen parte del equipo de novia de su hija Filomena.



**Desgracia.**—La joven Rosa Gutiérrez que en el concurso celebrado en Cádiz últimamente, se ha presentado al premio a la virtud, no habiendo sido posible el concedérselo.



**Accidente.**—Estado en quedaron los agentes Jesús López y Manuel López al derramarse la fuchumbre de una de las chozas de la Alhóndiga.

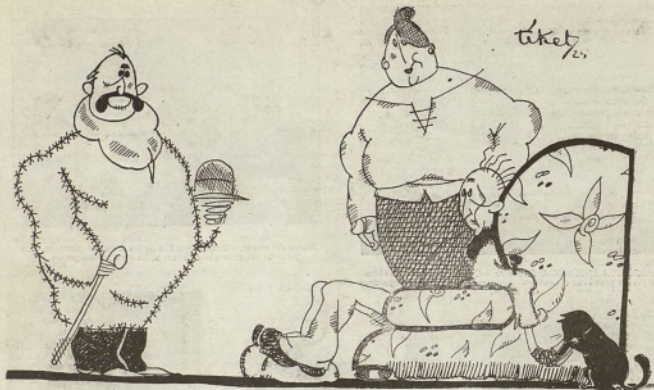


**Crisis ministerial en Guatepec.**—Los nuevos ministros según su carnet antropométrico.

(EDGAR fotógrafo).



**Un doctor ilustre.**—Detrato de cuando era niño el ilustre urólogo Dr. Ibáñez.



Dib. TIKET.—Madrid.

EL JEFE DEL NEGOCIADO.—Amigo Paez, vine con el temor de que su enfermedad no fuese más que un torpe pretexto para no ir a la oficina... pero veo, con satisfacción, que realmente está usted enfermo.

## ANTE UNA CARNECERÍA

(Meditación)

Cuando hizo un lustro anteaer me lo comí en un banquete.

¿Cómo iba yo a suponer que era el último filete que yo había de comer?

Porque aquel filete sano que fué aspiración y empeño de todo buen ciudadano, ha pasado a ser el sueño de una noche de verano.

Ya no queda ni memoria de aquel filete sin par que fué glorián fué gloria, ¡que hoy la carne es un manjar que ha pasado a la historia!

Aquella carne rosada, la del gallego cebón, siempre tan solicitada,

¡es tan sólo una ilusión de la mente acalorada!

Aquellas ricas chuletas que la fama diviniza con sus trompas y trompetas, en estas horas inquietas sólo son humo y ceniza.

Aquel biftec con patatas que fué con aquella Tal, base de cenas boratas, en compañías muy gratas, es un risueño ideal.

De aquel filete de buey tan sano y tan codiciado ¡no hablemos!... por dura ley es hoy un manjar vedado hasta para el propio rey.

Hablar en este momento de tasas y de reproches,

del entrecot succulento, es igual que hablar de un cuento de las mil y tantas noches.

La vaca a la *financière* que aunque costaba un caudal pudimos un día oler, hoy día ha pasado a ser una utopía nacional.

Y pues en este período de tasas y de agonías la carne ha huído del todo, cerremos a piedra y lodo todas las carnicerías.

Y con permiso de Dios concedámosle la palma al que de la gloria en pos logró reducir a dos los enemigos del alma.

MANUEL SORIANO

# DEL BUEN HUMOR AJENO

## NUEVAS HISTORIAS JUDÍAS

Por RAIMOND GEIGER

El banquero Worms está muy enfermo. Su mujer llama al médico. Este toma la temperatura del paciente.

—Señora, le dice. Su marido tiene una fiebre que oscila entre 38 y 39. Entonces se oye a Worms, que dice: —A 40, venden.

\*\*\*

En una pequeña ciudad de Galitzia, unos judíos vienen a pedir al rabino que haga un milagro. El bedel de la Sinagoga acaba de morir, y hay que resucitarlo.

—Bien, dice el rabino. Vamos a casa del bedel.

Llegados a casa del muerto, pide un vaso de vino tinto, lo vacía y con voz sonora ordena al muerto que se levante y que ande.

El muerto no se mueve.

—¡Tráigame un vaso de vino de Borgoña!

Se bebe el borgoña y ordena al muerto que vuelva a la vida: el bedel no se mueve.

—¡Tráigame una botella de champagne!

Se bebe la mitad y repite su tentativa, pero siempre en vano.

—Pues bien, dice el rabino: Esto es lo que yo llamo estar muerto.

\*\*\*

Los propietarios de dos hoteles vecinos se hacen la competencia desde hace mucho tiempo.

Un día, uno de ellos, coloca sobre su casa un cartelón enorme que dice: «Gran Hotel de los Dos Hemisferios.»

Al día siguiente, el otro coloca sobre su hotel un cartel, redactado de esta manera:

«Gran Hotel de los Tres Hemisferios.»

\*\*\*

Abraham, que está en el cielo desde hace más de un año, pide una audiencia al Señor. Puesto en su presencia, le pregunta Dios:

—¿Qué quieres, Abraham?

—Señor, me aburro aquí.

—¿Te aburres aquí?

—Sí, Señor. Estoy harto de cantar siempre tus loores. Quisiera otra cosa.

—¿Qué es lo que quieres?

—Quisiera volver a París. ¡Ah, Señor, si tú conocieras la vida que allí se lleva!...

—Bien, ve a buscar al ángel Gabriel y pídele de mi parte un billete de ida y vuelta para París, que dure quince días.

Abraham, provisto de su billete, sale para París. Allí se divierte locamente. El último día de su estancia en la tierra, su amigo Bloch lo encuentra en la plaza de la Opera.

—Pareces preocupado, Abraham. ¿Qué te pasa?

—¡Ah, Bloch! ¡Cómo no voy a estarlo! No encuentro a nadie que quiera comprar una vuelta.

\*\*\*

«De dónde vienes, Mayer? ¡Estás tan elegante!»

—Vengo de la boda del hijo de Lang con la hija de Wolff.

—Buena boda. ¿Y tu Rosalía, cuándo se casa? ¿Qué es lo que espera?

—Un novio, querido.



HISTORIA SIN PALABRAS

Demasiado amable, o un señor galante.

(De Brivot en «Dinanche Illustré», París.)

—Pues eso no es difícil, cuando se es tan hermosa como ella. Mira, ¿conoces a los Hirsch? Tienen un hijo que sale de la Pollénica. Es una familia muy honorable.

—Sí, pero no me querrán.

—¿Por qué?

—Porque ellos también buscan una familia honorable.

\*\*\*

Bloch, sintiendo llegada su última hora, envía a buscar a su viejo amigo Blum.

—Hola, Bloch, le dice éste al llegar. ¿Para qué me has hecho llamar con tanta urgencia?

—Blum, me voy a morir. Quiero hablar contigo.

—¿Qué tonterías! Tú has de llegar a los cien años.

—Quita, Blum. ¿Tú crees que la muerte me va a tomar a cien, cuando me puede tener a noventa y cinco?

\*\*\*

Rothschild casa a su hija. Al final del banquete de boda, un rabino toma la palabra:

—Hermanos y hermanas: ya que somos felices y nos sentimos alegres, no olvidemos a los pobres... Yo os propongo que gritéis conmigo: ¡Hurra por los pobres!...

\*\*\*

Durante una partida de poker, entre cinco, Bloch se muere de repente.

—¿Qué vamos a hacer? dice Kohn fastidiado.

—Quitemos los seises, responde Lévy.

\*\*\*

Esther es la esposa de Blum, pero tiene un amigo que se llama Lévy.

—Oye, Lévy, Blum sale de viaje esta noche a las ocho y media. Si Blum se ha ido, echaré por la ventana una moneda de diez céntimos; eso será señal de que puedes subir.

Blum se va. Esther, media hora después, abre la ventana y arroja la moneda de diez céntimos. Pasan diez minutos, un cuarto de hora, media hora y Lévy no llega. Por fin, al cabo de una hora, Lévy llama a la puerta.

—¿Pero no oíste caer la moneda? Hace más de una hora que la tiré.

—Sí, la oí.

—Entonces, ¿por qué este retraso?

—Es que no podía encontrarla.

ICAR. H.



## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

## BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Tic-Tac. Madrid.—Le juro a usted por la salud de las niñas desaparecidas, por la gloria de Shakespeare y por la Gorieta de Quevedo, que no tiene absolutamente ninguna gracia su cuento alemán.

Pandolfo. Madrid.

Su Cancionero *haturro* es un reverendo churro.

Maria. Madrid.—No, señorita. Esto no sirve tampoco. Seguimos besando sus pies, como en las ocasiones anteriores. Y seguimos diciéndole que es lo único que podemos hacer con usted.

Llaneza. Madrid.

¡Qué bruto es usted, Llaneza, y perdona la franqueza! H. G. M. Barcelona.—No sirve. A. C. P. Madrid.—Su canto a la Primavera llega tarde y con muchísimo dolo. Usted se conoce que se ha creído que, como era un canto, llegaba como pedrada en ojo farmacéutico. Se ha equivocado usted. ¡Qué lo vemos a hacer! ¡Paciencia! ¡Otra vez será!... Aunque mejor sería que no fuese más.

El Papa en una Encíclica prescribió el uso del Lieor Polo de Orive, pues cree que cuando rezan los creyentes deben mostrar a Dios limpios los dientes.

El bardo Leonardo.

Es usted algo pelado, mi admirado Leonardo. Y, por tanto, más que bardo, debía llamarse burdo.

E. P. G. Madrid.—Usted será todo lo poeta que quiera, pero no tiene usted del Metro más idea que la de que es una cosa que sirve para ir de Sol a Ventas por quince céntimos.

Yocasta. Madrid.

¡Ahí va una noticia infame! ¡No nos gusta eso, Yocasta!

Apelles. Valencia.

Apelles, eres un memo que no logras laureles. ¡Eres un idiota, Apelles, aunque apelles al Supremo!

J. B. R. Madrid.—Salí por Cádiz a las cuatro cuarenta y cinco. B. A. Burgos.—Es indudable, querido amigo y compañero, que en esta casa se le aprecia hasta la enajenación, y no hace mucho se le dio una prueba palmaria y refugiente. Ella asimismo cierto, como el sol que dora las cúpulas de nuestra vivienda, que verifica usted con una soltura y de un modo tan honrado e íntegro, que no tiene usted nada que envidiar a nuestros más acreditados bardos. Ahora bien, su

última composición trata un asunto tan menudo e ínfimo, que no ha puesto en un trance casi de muerte. ¿La publicamos, impelidos por nuestra simpatía al vate? Debemos, por el contrario, abstenernos de publicarla, en honor de esa simpatía? Nosotros, honestamente, creemos que es lo último lo que debemos hacer. No añadirle un ápice a su reputación el trabajo ausosidico, manifiestamente inferior a lo que se debe esperar de un hombre como usted. Por tanto, expresamos.

R. A. F. Madrid.—¡Qué cosa más imbécil, ilustre amigo!... ¿Se ha cansado usted mucho al escribirlo? ¡Porque es que a nosotros nos ha dejado rendidos la lectura del esperpentito...

Fuencarral, 72. Teléfono 45-00-M.

Los coras y fajes, de casa de Prens, son siempre elegantes, bien a todas alientas. Y el asolón de pechos de marca Ideal, saben las señoras que no tiene igual.

Fuencarral, 72. Teléfono 45-00-M.

última composición trata un asunto tan menudo e ínfimo, que no ha puesto en un trance casi de muerte. ¿La publicamos, impelidos por nuestra simpatía al vate? Debemos, por el contrario, abstenernos de publicarla, en honor de esa simpatía? Nosotros, honestamente, creemos que es lo último lo que debemos hacer. No añadirle un ápice a su reputación el trabajo ausosidico, manifiestamente inferior a lo que se debe esperar de un hombre como usted. Por tanto, expresamos.

R. A. F. Madrid.—¡Qué cosa más imbécil, ilustre amigo!... ¿Se ha cansado usted mucho al escribirlo?

¡Porque es que a nosotros nos ha dejado rendidos la lectura del esperpentito...

## Cesáreo Alonso

Ortopédico del Hospital Militar y del Instituto Rubio. Talleres propios. Precios económicos.

Fuencarral, 104. Tel. 405 J.

J. R. S. Valdeca.—En su poética descripción de la tempestad en el bosque se permite usted decir que un *rallo calló*, causando un destrozo que usted no pudo ver. Pues bien, ese destrozo que produjo el *rallo* fue en la ortografía, y la única

víctima de la descarga eléctrica ha sido usted, que se ha ido derecho al casto por escribir de una manera tan tormentosa y cendilante.

Tollío. Madrid.—Asevera usted que los hombres, cuanto más guapos son, mayor cantidad de idioteces afeoras, observación acertadísima que nos ha hecho sacar una consecuencia: que usted debe de ser de una belleza atrozante y adormecedora. Envíe su retrato, por favor.

## ALEGRES FOTOGRAFÍAS CURIOSAS

Artista Impagable, 1 y 1/2 pta. Oiro o sello! Agencia artística LUX

APARTADO 126 MADRID

Ripalda. Madrid.

Cuatro liros por la espalda se merecen la Ripalda.

Anteo. Madrid.—No se mantiene correspondencia sobre los chistes. Lo hemos repetido hasta la fatiga.

Esta sección es sólo para literatos (¿, 7) y artistas (¿, 11) [11] [12]. Bien se sean de verdad, bien se lo creen ellos y sus familias únicamente.

Caipurnio. Madrid.

¿Oce cuartillitas en prosa y en prosa de las más viles para decir que en Reinosas aún se alumburan con candelis?

Tiene muy poco interés la noticia que nos das.

¿Tú con candelis no ves?

¡Paga di que te pongan gas!

Y si en nuestra mano estuviera, le lo pondríamos exultante para que no volvieses a decir tonterías.

## AMADOR

FOTÓGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

A. P. C. Málaga.—El velo de la dama desconocida de su interesante trabajo, es tupido según usted afirma. El trabajo es estúpido, según nuestra modesta y deleznable opinión.

Andrade. Zaragoza

Este buen amigo Andrade, que escribe felicidad como poética licencia, nos manda un cuento: La ciencia, que es una calamidad!...

H. G. M. Madrid.—¿Qué es eso de insultar tan gravemente al insignificante Maciste, diciendo que es el hombre más bruto del mundo?... ¡Nada de eso, señor!... El hombre más bruto del mundo es usted. Le cabe ese honor excepcional, que nadie osará disputarle.

L. L. B. Bilbao.—Es más sucio que el barrio de la Alhondiga.

C. V. Madrid.—Triste y además fono. Y un poquito coral. Y algo pesado. Y un sí es no es naturalista. Y bastante antiorlográfico. ¡En fin, una cosa como para entrar en la Academia y armar una revolución!

P. I. R. Bilbao

Este señor de Bilbao nos ha recontrachinado.

Kalmorade. Madrid.—No sirve.

G. P. P. Barcelona.—Su crónica local se titula Gracia. Pues bueno, a pesar de su diez cuartillas, no hemos visto en ella más gracia que la palabra del título. Comprenderá usted entretable colega, que es muy poca por desgracia, la gracia de Gracia, por lo cual no nos ha calado en el caso. Donde nos ha calado es en el caso, como es natural aunque deplorable.

Calomelanos. Sevilla.

¡Qué epigramas tan marranos, compadre Calomelanos!

## ALBERTO RUIZ

JOVENIA.—CARRETERA, 7. Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuentan el 10 por 100.

Cerato Simple. Madrid.—¡Pues aquí tenemos a otro propagandista de la ortografía moderna y revolucionaria. El buen Cerato se ha tomado la molestia de escribir *figante* y luego se ha quedado tan fresco, con la frescura que da la satisfacción del deber cumplido... Salgamos, no obstante, al palenque para sacar de tan espantoso error al noble literato. ¡No, señor! *figante* no se escribe así. La jota no se usa para los gigantes. Aunque ahora caemos en una cosa: que usted queriendo documentarse en los clásicos habrá oído hablar de la jota de *gigantes* y *cabrerías* y esa será la jota que tendrá la culpa de todo. En vista de lo cual, le ofrecemos de todo corazón y le ofrecemos el testimonio de nuestro afecto más sincero y voluptuoso.

## CUPÓN

correspondiente al núm. 187 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

[Ahí! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

## El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En el sorteo de quintos, a un mozo le sale el número uno y al otro sus compañeros le dan una formidable paliza, pero unas personas compadecidas de su suerte protestan y dicen:

—¿Por qué le pegan ustedes de esa manera, encima de sacar tan mal número?

A lo que los amigos contestan:

—Porque queremos que se libre por inútil.

Benjamín López.—Madrid.

Un cura pregunta a un labrador el nombre que desea poner a su hijo; éste contesta que figure.

El cura.—Pero, hombre, ¿cómo quiere poner el nombre de un animal a su hijo?

El labrador.—Oiga usted, padre, ¿no hubo papas que se llamaron Lolo?

Mercedes Chacón.—Madrid.

En la contrabarrera.

Un aficionado aplaudiendo desahogado dice:

—Vaya un par al requilbro! El que está a su lado responde:

—Esa suerte se llama un par de banderillas al quiborro.

No, señor—responde el aludido—, el requilbro; ¿no ha oído usted que le ha dicho al toro para que se arrancara? ¡Eh, guapo!

Pedro Soria.—Madrid.

—¿Cuál sería el colmo del suero cepilar Tirón?

—¿...?—

—Conseguir que se veniese el pelo a las niñas desaparecidas.

Gael.—Valladolid.

Cuanto más amigos.

Un amigo, envuelto en un estupeado gabán de pieles, dice a otro a quien halla a cuerpo en plena calle:

—Pero, hombre... ¿Por Dios! ¿No tienen frío?

—Ya lo creo. ¡Y acbre todo sin sobriedad!

Fernando S. Rodríguez.

Entre amigos.

—Oye, Toribio, tú que eres un «hacha» en cuestiones de números, ¿a que no sabes cuánto suman un obrero cansado y un ventilador roto?

—¿...?—

—Pues... ciento cincuenta.

—¿Por qué?—

—Hombre, porque el obrero cansado se «sienta», y el ventilador roto no «viento», y no «viento» y se «sienta» ciento cincuenta.

Española.

—¿En qué se parece un cardenal a un poeta?

—En que el cardenal tiene capelo cardinalicio y el poeta ca-pelo así de largo.

Kas-ko-ro-ro-iz.—Madrid.

—¿Cuál es lo que en vez de perjudicar beneficia al cuerpo?

—La tos... leda.

Botifarra.—Madrid.

Diálogo conyugal.

—Vaya a ver, Matilde, ¿por qué te has de poner en la cabeza cabellos de otra mujer?

—Por la sencilla razón que tú te pones en las manos la piel de otro animal.

J. Camacho.—Tetuán.

—¿Estudias mucho?

—Sí, ya vez; tengo tres clases.

—¿Y vas a las tres?

—No, voy a las cuatro y media.

Eary.

—¿Qué personas son las que tardan más tiempo en criarse?

—Los curas, pues a pesar de su edad, todos tienen ama.

Sebastián Sánchez García.

Salamanca.

Un señor dice en un estanco:

—Con mucho me gusta llevarme una caja de estos habanos, pero me he olvidado el dinero en la fondra.

—[No importa! ¡Ya los pagaré otro día!—le responde el estancero.

—¡Muchas gracias, pero de ninguna forma: podría pasarme cualquier cosa; hasta incluso morirme este mismo día!—

—[Bah, señor! La pérdida no sería tan grande...]

Arcaay-Millanes.—Melilla.

Paseaban por el Retiro en un automóvil varias señoras «chipín» y en la acera aparecen dos caballeros.

Uno.—[Como verás es un auto que se las trae!]

El otro.—No; lo que hace es que se las lleva, ¡esa es la máxima!

Eduardo López.—Murcia.

Una señora quiere alquilar un cuarto.

—Esta casa tiene el inconveniente de que todos los vecinos ven por que veniana todo lo que se hace dentro.

—Buen, señora; se tapará la ventana.

—Y entonces, ¿cómo hago yo para ver lo que hacen los vecinos?

M. Mabarra.

Sucedido.

En la Dirección General de Seguridad, Sección de Pasaportes, entra

un individuo y en seguida un empleado le pregunta:

—¿Viene usted a recoger o a visar?

—Vengo a visar...—

—Espere un momento! Espere y siéntese que ahora le llegará el turno.

Dicho individuo espera hasta que le toca pasar al correspondiente despacho donde le interviene de la siguiente manera:

—[Trae usted el pasaporte?]

—[Qué pasaporte!]

—[El pasaporte para visarlo; ¿usted no viene a visarlo?]

—Sí, señor; a visar al Sr. Peco el ordenanza, para decirle que su mujer ha tenido un chico.

Rufo García Sáiz.—Madrid.

—¿Qué es lo que pincha más que un pinchó?

—¿...?—

—Dos pinchos.

La 3.ª Cal. del C. S. B.

En la instrucción de los quintos.

—¿Cuántas estrellitas tiene un primer teniente?

—Cuatro.

—¿Cómo cuatro?

—Sí, señor; yo las conté: dos en cada manga.

Lolli.—Ceuta.

—¿Qué personas son las que tardan más tiempo en criarse?

—Los curas, pues a pesar de su edad, todos tienen ama.

Sebastián Sánchez García.

Salamanca.

Un señor dice en un estanco:

—Con mucho me gusta llevarme una caja de estos habanos, pero me he olvidado el dinero en la fondra.

—[No importa! ¡Ya los pagaré otro día!—le responde el estancero.

—¡Muchas gracias, pero de ninguna forma: podría pasarme cualquier cosa; hasta incluso morirme este mismo día!—

—[Bah, señor! La pérdida no sería tan grande...]

Arcaay-Millanes.—Melilla.

Paseaban por el Retiro en un automóvil varias señoras «chipín» y en la acera aparecen dos caballeros.

Uno.—[Como verás es un auto que se las trae!]

El otro.—No; lo que hace es que se las lleva, ¡esa es la máxima!

Eduardo López.—Murcia.

Una señora quiere alquilar un cuarto.

—Esta casa tiene el inconveniente de que todos los vecinos ven por que veniana todo lo que se hace dentro.

—Buen, señora; se tapará la ventana.

—Y entonces, ¿cómo hago yo para ver lo que hacen los vecinos?

M. Mabarra.

Entre un chepa y un tastero.

—[Adios, amigo!—Dice el segundo al primero, al encontrarse por la mañana temprano— ¡tempranito camina usted con la carga!]

—¡Másdaruga usted vecino,—repuso el jorobado—cuando aún no tiene abierta más que una ventana.

Sor.—Madrid.

—¿Quién fue el primero que llamó a una puertita?

—Abra ham.

—[Y el primero que murió del mal de piedad?]

—Goliat.

Felipe Rodríguez Franco.

Gran Vía, 18

JUQUETES Y

COCHES DE NIÑO

—¿Este cuadro es de Rafael?

—No. Es mio.

Optico.—Valencia

En una librería.

—¿Tiene usted La Mujer Adúltera?

—Sí, señor.

—Pues... ¡pálos con ella.

Ochando.—Madrid

—¿En qué se parece un cura a un padre que llama a su hijo?

—En que el cura bendice y el padre dice ven.

J. M. Galarzy.—Madrid

—Y tú nene ¿qué quieres ser?

—Militar.

—Pero el militar se expone a que lo mate el enemigo.

—[Entonces quiero ser enemigo]

Una morena.—Valladolid.

En la Puerta del Sol.

El guardia (dirigiéndose a un andaluz, que está parado.) [Tenga la bondad de circular...]

El andaluz.—[Pero como quiere usted zañó guardia que circule si soy sevillano...]

Ramiro Gómez

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12.

# ALHAJAS

Se compran para casa extremeña, pagando las espléndidamente. Puerta del Sol, 11 y 12, segundo derecha. Hay ascensor.



—Si me prometes no decir más esa palabra, te daré dos reales.

—Se otra que vale lo menos dos pesetas.

(De Oidy, en «Dinamite-Ilustré», de París.)

# INDRA PERLA

LA CASA MÁS SURTIDA  
AL TODO DE OCASIÓN  
FUENCARRAL, 45

# FÁBRICA DE LUNAS

Y ALMACÉN DE CRISTALES  
BISELADO, GRABADO Y DECORADO ARTÍSTICO  
F. FERNÁNDEZ  
FLORIDA, NÚM. 10 MADRID TELÉFONO 26-98 J.

# CASA VEGUILLAS COMPRA Y VENTA

La que más paga las papeletas del Monte, alhajas, máquinas de escribir y fotográficas. Planos, planolas. Objetos de arte. Mantones de Manila y mantillas de encaje.

Leganitos, 1 y Torija, 2. Sucursal: Infantas, 26.

# PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO  
Primera marca mundial LOGROÑO

PADIS Y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejes engañar,  
y exlén siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, herba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y fina envidiable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros graciosos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebeldie que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, supurezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introducen en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDRO-LINA. Es la reina de las cremas, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. Es seguida de usarla se notan sus benéficos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reduce las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Prepara a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS** A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin faltarlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

# BUEN HUMOR



*Dib. TONO.—Paris.*

- En estos pueblos se respira mejor que en las grandes ciudades.
- Sí. ¡Yo no comprendo como no hacen las grandes capitales en estos sitios!

Ayuntamiento de Madrid